LA CALIDAD HUMANA: UNICO Y VERDADERO RECURSO DE NUESTRA ESPECIE

SMETO

A →

Aurelio Peccei* comenta algunos temas trascendentales con el Director de Acta Mexicana de Ciencias Sociales.

"Tengo confianza en que la calidad humana, el único recurso verdadero de nuestra especie, nos eleve y nos guíe en los peores años del porvenir", me dijo Peccei en el verano de 1976. No era un hombre cansado quien dejaba transparentar una profunda preocupación en el tono gris-azul de su mirada. Era más bien un hombre robusto, casi un atleta de un metro noventa y 68 años, intensa y fervorosamente vividos en cuatro de los cinco continentes de nuestro mundo. "Mi padre me enseñó dos cosas fundamentales: a ser un hombre y a vivir como hombre libre. Pertenezco a una generación que, gracias a la inventiva y a los esfuerzos de las que le precedieron, pudo haber escrito una página verdaderamente luminosa en la historia humana. En los albores del siglo XX las condiciones parecían propicias, tanto como nunca, para la realización de las capacidades humanas y para que un progreso sin precedentes permitiera la abolición de la pobreza y asegurara una vida digna para todos. La oportunidad, por desgracia, se perdió. Aunque la era moderna había llevado la prosperidad a muchos, no había liberado al hombre de viejas envidias, que ya no se justificaban, porque nuevas e inmensas posibilidades se abrían ante él... El hombre se había transformado así en un grotesco, unidimensional, *Homo oeconomicus*. Más aún, los beneficiarios de la nueva abundancia eran, con toda evidencia, y lo son aún hoy, sobre todo algunos estratos sociales a cuanto parece nada preocupados de los costos que otros, vivientes o recién nacidos, pagaban o pagarían por su bienestar."

Peccei desde su primera juventud fue golpeado por esa falta de motivaciones ideales de la sociedad, "por su miopía y mezquindad aun cuando, como ahora, habría podido permitirse ser más abierta y generosa". Cuenta una anécdota: "Fui mandado por un período de tiempo a Shanghai, ciudad de famosas contradicciones. Su población por todas partes me pareció llevar consigo la premonición de un futuro opresivo. Sobre todo porque el presente estaba cargado de cosas que jamás debieron ser. A la entrada de aquel par de manchas verdes que eran los parques de su colonia internacional destacaban grandes carteles con el escrito "Prohibido a perros y a chinos". No obstante su envilecedora fuerza bruta, Shanghai era una ciudad de pesadilla, fue allí probablemente que me volví maduro, aunque más tarde vi y quizá comprendí algo de la verdadera China".

El nuevo humanismo, tolerancia contra intolerancia, me parecen revivir en este hombre magnífico mis maestros Silva Herzog, Loyo, y Carmen de la Fuente. Porque no todos los hombres mejores mueren jóvenes, se revela una fuente de inspiración vital, de entusiasmo y confianza en el futuro del hombre, cuando uno solo entre miles —¿millones?—, yergue su frente limpia ante la iracundia de lo irracional, de la fuerza ciega y mezquina de las ambiciones desatadas, del revanchismo y, sobreviviente de un naufragio universal, transmite su renovada fe en el triunfo de lo humano sobre lo bestial del Hombre.

"Estaba por estallar la Segunda Guerra Mundial —sigue el Dr. Peccei el hilo de sus pensamientos juveniles— y yo pasé inmediatamente a for-

* El Dr. Aurelio Peccei nació en Turín en 1908. En 1930 se graduó en Ciencias Económicas y Sociales con los más altos honores y pasó a formar parte del equipo de trabajo de más alto nivel de la FIAT. En 1948, siendo Director Divisional y miembro del Comité Directivo, asumió la responsabilidad de los desarrollos de dicha empresa en América Latina. Fundó y fue por más de 20 años presidente de la FIAT Concord, la mayor empresa industrial argentina. Formó parte de **"Justicia y Libertad"** durante la Resistencia italiana y sufrió un año de cárcel. En 1957 constituyó una empresa de la que aún es presidente, **Italconsult**, y promueve sus actividades en 50 países en vías de desarrollo. En 1964 fue Director Administrativo de la Olivetti y es el inspirador y cofundador del Club de Roma.

-PECCEI A

"Son las personas las que cuentan. . ."

Aurelio Peccei y Damián Rodríguez Vázquez.

mar parte del movimiento antifascista y después del de la Resistencia. Aquellos años amalgamaron y consolidaron los diversos filones de experiencia que hasta entonces había acumulado. Formé parte de "Justicia y Libertad" que desde la izquierda auspiciaba aquel renovamiento radical de la sociedad italiana —al que por desgracia no se ha llegado— y que se había puesto junto con los comunistas a la cabeza de la lucha de liberación... "No me fue bien en 1944. Durante una normal operación de rastreo, fui arrestado por la milicia fascista. Había ido a Roma para establecer contactos con los jefes políticos de nuestro movimiento y llevaba conmigo planes militares, códices e instrucciones sobre su uso. Mi arresto se dio en un mal momento, cuando los aliados habían desembarcado en Anzio y los "partesanos" se habían convertido más que nunca en una amenaza para las comunicaciones a través de la península. Nazis y fascistas no escatimaban los medios para obligar a los prisioneros a hablar, y a hablar de prisa..."

El recuerdo de la crueldad no empaña la mirada de este hombre latino y universal, europeo y tercermundista, hombre de empresa y filósofo: "Estaba preparado psicológica y espiritualmente para esta eventualidad y estaba determinado a resistir. Desde el momento que, en los días sucesivos a mi arresto, había participado en un cierto número de encuentros y mi preocupación principal era la de resistir lo más posible a fin de que mis compañeros se dieran cuenta de que me había pasado algo y tomaran las oportunas medidas de seguridad. Reuní todas mis fuerzas preparándome para lo peor y tratando de ganar tiempo durante los interrogatorios. Confiaba en el hecho de que algunos de los documentos en mi poder, escritos en mi particular estenografía, eran difíciles y largos de descifrar. Con sorpresa, sobre todo para mí mismo, me demostré tener un hueso más bien duro. Robusto como un toro, pude resistir a las torturas por muchos días. Una mañana, una mujer que conocía, temiendo que su hijo hubiera caído en manos de los fascistas, vino a buscarlo en el cuartel de la milicia y me vio por casualidad mientras era conducido a través del patio de la prisión. Mi rostro era a mala pena identificable, pero la mujer reconoció mi sobretodo. Inmediatamente corrió a informar a mis compañeros, los que no perdieron tiempo en condenar a muerte a los jefes de aquella milicia por torturas a los prisioneros políticos".

Peccei hace una pausa larga, parece saborear el recuerdo —de suyo, el amargo es un sabor que gusta mucho a los italianos— y prosigue: "Supe todo esto cuando mis carceleros dejaron de atormentarme y me promovieron al rango de prisionero garante de su vida, amenazando que, si uno de ellos fuese muerto, habría sido fusilado **in situ.** Sabía obviamente que mis compañeros no habrían ni podido ni debido aceptar acuerdos ni treguas de ninguna especie. Y así fue. Trataron, aunque en vano, de liberarme con otros medios, proponiendo incluso varios intercambios de prisioneros. Fue entonces la oportunidad para mis carceleros a refutar, porque ahora ellos estaban en situación de no liberarme a ningún precio y, ciertamente, ni a cambio de la vida de cualquier otro, desde el momento que estaba en juego la suya. En consecuencia, quedé en prisión un mes tras otro. Tres veces los comandos de la milicia se rehusaron a entregarme a otras unidades fascistas y al comando de la S.S. que quería incluirme entre sus prisioneros para fusilarlos en represalia. Mi vida quedaba vinculada a la de mis carceleros. La suerte pronto quiso que ellos lograran salvar la suya, lo que ayudó a salvar la mía".

Habla despacio —"adagio"— y una fuerte y clarísima luz en su mirada nos confirma que venció al odio, no hay rencor en él, si acaso una tristeza muy fina y que por eso cala hondo. El promotor de obras tan importantes como "Los límites del desarrollo",[1] "Estrategias para sobrevivir"[2] y autor él mismo de "Cuál futuro",[3] "La calidad humana",[4] e innumerables documentos base utilizados por el Club de Roma, quiere dejarnos su "disquisitio" de la palabra *amore:* "He tenido la fortuna de vivir como hombre libre, incluso cuando me encontraba en prisión, y moriré como un hombre libre. Pero esta fortuna tendría bien poco sentido si no me sintiera solidario con los demás seres humanos, ligado a ellos por sentimientos de amor fraterno. Son las personas las que cuentan, más que las acciones y más que las ideas porque también estas últimas no tienen otro valor que en virtud de la gente que inspiran. Y aquello que cuenta verdaderamente, en cada uno de nosotros y en nuestra existencia, son los vínculos de amor que pueden hacer de una vida no un episodio, sino la parte de un todo que continúa". Se despide y doy la mano a la Italia del *Signore* Peccei. DRV.

---

1. Informe del System Dynamics Group del Massachusetts Institute of Technology (MIT) para el proyecto del Club de Roma sobre dilemas de la humanidad; Ginebra, 1972.
2. "La Humanidad ante el cambio: Estrategias para sobrevivir. Segundo Informe al Club Roma", del original "Mankind at the turing point"; Ginebra, 1972.
3. "L'ora della veritá si avvicina. Quale futuro?" de A. Peccei, Milán, 1974.
4. "La qualitá umana" de A. Peccei, Milán, 1976. ■